



Capítulo 448

Su Razón Para Irse

Después de pasar aproximadamente una hora en la tienda de Zhong Li buscando el tesoro perfecto para Yuan, salió del lugar con un par de nuevos tesoros en su anillo de almacenamiento.

"¿Vuelves al Bazar del Fénix Dorado?", le preguntó Zhong Li a Feng Yuxiang justo antes de irse.

"No, no voy a volver", dijo ella.

"Tengo cosas más importantes que hacer ahora."

"Ya veo..." Zhong Li asintió.

Después de salir de la tienda de Zhong Li, Feng Yuxiang no abandonó la ciudad y procedió a ingresar a la siguiente tienda.

"¡Quan, estoy aquí para cobrarte la deuda que me debes por ayudarte a montar tu tienda!", le dijo Feng Yuxiang al dueño de la tienda.

—¡Señora Feng! ¿Dónde ha estado? —preguntó You Quan al verla.

"Eso no importa. No vine hasta aquí solo para que me hicieras preguntas", dijo Feng Yuxiang.

You Quan suspiró con cansancio antes de hablar: "¿Qué quieres de mí? Si está en mi poder..."

"No necesito tu ayuda. Es tu tesoro lo que necesito."

"¿Mis tesoros?" You Quan la miró con los ojos muy abiertos.

En todo el Bazar del Fénix Dorado, Feng Yuxiang poseía la mejor tienda con los tesoros más valiosos. ¿Por qué necesitaría algo de su tienda, que era pequeña e insignificante en comparación?

"¿Qué clase de tesoro?" Preguntó entonces.

"No me importa mientras sea único".

"¿Único...?" You Quan levantó las cejas.

Luego dijo: "¿Por qué no echas un vistazo a la tienda? Si quieres algo, házmelo saber".



Feng Yuxiang asintió y procedió a pasar otra hora en esta tienda buscando tesoros.

"¿Estás segura de que solo quieres estos tesoros?", le preguntó You Quan después.

"Sí, y consideraré saldada tu deuda por estos tesoros", dijo.

"¡Trato hecho!" You Quan no dudó y respondió de inmediato.

Los tesoros que Feng Yuxiang tomó de su tienda valían al menos unos cientos de millones de monedas de oro, sin embargo, You Quan parecía ansioso por darle estos tesoros siempre que eso saldara su deuda.

Uno sólo puede imaginar que la razón es que la deuda de You Quan en realidad valía más que los tesoros que tomó Feng Yuxiang.

Después de salir de la tienda de You Quan, Feng Yuxiang continuó entrando a otras tiendas para cobrar las deudas de las personas en forma de tesoros, y parecía que cada persona en el Bazar del Fénix Dorado tenía algún tipo de deuda por alguna razón.

Cuando Feng Yuxiang terminó de cobrar sus deudas, había adquirido más de 100 tesoros desde el grado Tierra hasta el grado Celestial, e incluso había logrado obtener un tesoro de grado Divino que valía miles de millones de monedas de oro.

"El joven maestro sin duda me elogiará cuando vea tantos tesoros..." Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Feng Yuxiang mientras imaginaba la escena en su mente.

Sin embargo, su imaginación fue rápidamente interrumpida por una voz.

"¡Señora Feng!"

La voz de un hombre resonó, borrando la sonrisa del rostro de Feng Yuxiang.

Se giró y vio a un hombre de mediana edad y un grupo de guardias detrás de él.

"¿Qué quieres, Jin Yupu? Ya he decidido irme de la ciudad y probablemente no volveré", le dijo.

"No podrás convencerme de volver", añadió.



"Lo sé... No estoy aquí para convencerte de que te quedes en la ciudad. Solo quiero saber el motivo de tu partida. ¿Pasó algo? ¿Fue culpa de la ciudad? ¿O fue culpa de mi familia? No podré dormir bien sin una respuesta, y no he podido dormir una noche entera desde que cerraste tu tienda", le dijo Jin Yupu.

La partida de Feng Yuxiang fue un duro golpe para los ingresos de Ciudad Fénix, ya que su tienda les hacía ganar más dinero que todas las demás juntas durante los últimos cientos de años, y como señor de la ciudad, era natural que Jin Yupu quisiera averiguar por qué se fue.

Si fue su ciudad la que la ahuyentó, la reformaría de arriba abajo. Si alguien de su familia la había ofendido, renegaría de esa persona. Y si alguien de la ciudad la había ofendido, la ejecutaría públicamente; así de mucho valoraba Jin Yupu la presencia de Feng Yuxiang.

"Si te lo digo, ¿dejarás de molestarme?", dijo Feng Yuxiang.

"Lo prometo." Él asintió.

Feng Yuxiang respiró hondo y dijo: «He encontrado a alguien a quien quiero servir: un Maestro. Y ahora mismo lo estoy siguiendo. Tarde o temprano, abandonaremos los Cielos Inferiores. Por eso ya no puedo quedarme aquí».

"¿Qué....?" Jin Yupu y todos los presentes la miraron con los ojos muy abiertos.

Feng Yuxiang, la experta número uno de Ciudad Fénix, había abandonado su invaluable tesoro no porque alguien la hubiera ofendido, sino porque se había rendido ante alguien más, convirtiéndose en su sirvienta. ¿Cómo era posible? Seguramente estaban soñando.

"¿Habla en serio, señora Feng? ¿Nadie la ofendió para que abandonara la ciudad?" Jin Yupu estaba claramente incrédulo.

Después de todo, no había forma de que un Gran Maestro Espiritual como Feng Yuxiang pudiera convertirse en un sirviente de otra persona, especialmente si consideraban su comportamiento arrogante y orgulloso.

"No menosprecies a mi Joven Maestro. Es un genio único que sin duda dominará los Nueve Cielos algún día, y quiero presenciarlo.



Aunque tenía un objetivo diferente cuando lo conocí, después de pasar un tiempo con él, he decidido seguirlo hasta el final", dijo Feng Yuxiang.

"Ahora que sabes por qué me voy, puedes dejar de molestarme. Nos vemos." Feng Yuxiang voló hacia el cielo antes de desaparecer en la distancia, dejando a Jin Yupu y a los demás sin palabras.

"He adquirido más tesoros de los que esperaba. Espero que esto signifique que el Joven Maestro me elogie más... Jeje..." Feng Yuxiang rió para sí misma mientras regresaba a toda velocidad a Ciudad Long Chen.